

FASTOS ESPAÑOLES.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

*Dedicados á mi buen amigo FABIO.**(Conclusion.)*

La posicion de los tres segundos reinos del medio dia de Europa, cambió con el advenimiento del nuevo monarca Visogodo. Los Francos aunque en el norte de la Galia ambicionaban la España: dueños de algunas ciudades de la Borgoña y de la monarquía Goda una sola victoria contra los Borgoñones bastaba para conquistarla. Los Borgoñones rendidos, los Visogodos y posesionados de España, con acercar sus tropas á las fronteras anonadaban á los Francos y Ostrogodos y sin arrojar una saeta se apoderaban de ambos estados. Teodorico, receloso del engrandecimiento de sus enemigos, movió tropas en socorro de su nieto Amalarico. Gesaleico al frente de los suyos salía de España cuando supo que iba á su encuentro el conde de los Gepidos con ochenta mil combatientes Ostrogodos, que habia vencido á los Borgoñones y Francos y que echo señor de la Provenza caminaba á marchas forzadas contra él: fugose á Africa, do halló proteccion en Trasimundo rey de los Vándalos. Este alentó á Gesaleico para que atacase á Teodorico y con algunos miles de Vándalos intentó dirigirse á las Galias por los pirineos. El candillo de los Gepidos es-

piaba sus pasos y salvador de sus proyectos, persigiole dia y noche hasta encontrarle á algunas millas de Barcelona, donde se derrotó completamente. Gesaleico no queriendo esponeerse segunda vez, abandonó el campamento y penetrando en Francia lo amargo de su humillacion le privó de la vida casi al mismo tiempo que falleció Clodoveo.

Quildeberto sucesor de Clodoveo concertó paces con Teodorico, que prudente apreciador de la victoria y deseoso de concervar la España, y sea por su cariño á Amalarico, y por no perder su dominacion en ella, accedió á las suplicas del Franco. Siendo imposible á Teodorico gobernar los dos paises, colocó en España en su lugar á un gobernador ó regente hasta que Amalarico tuviese la edad suficiente para empuñar el cetro. Ningun baron mas salio, ni mas justiciero avia entre los Ostrogodos que Teudis y su elevacion para tan elevado puesto fué aplaudida por ambas naciones. Teodorico al cederle el cargo que el personalmente habia de desempeñar lo hizo bajo espresa condicion de que tendria que darle cuenta de todos los actos de su administracion y remitirle anualmente cierta suma para cubrir los gastos de su corte y su persona.

Teudis cumplió religiosamente sus ofertas, la monarquía Visogoda salió del letargo en que yacia, reconquistó las plazas perdidas en las Galias y acatose el nombre del guerrero que les tornó su esplendor. La regencia del célebre Ostrogodo es una de las pocas en que se hallan postergadas la avaricia y la ambicion, al bien estar de los ciudadanos, la mansedumbre

de sus determinaciones y lo exacto en sus mandatos le acarreo muchos amigos principalmente de entre sus enemigos que anhelaban derribarle para usurpar su dignidad, usando de las armas del convencimiento, nada tuvo que deplorar en su regencia: colocó en las ciudades y primeros grados de la milicia a los Visogodos de mas conocimientos y fogosidad, empleando de esta manera contra los enemigos exteriores los hombres que arriacionados meditaban su ruina.

Apacado el furor de los Francos, temeroso de los males que causarían á su patria la inaccion de sus capitanes los mandó á Italia: los Ostrogodos los recibieron con gusto porque con tan útil refuerzo ensanchaban su territorio y hacian cesar las hostilidades de los demas pueblos comarcanos.

Libre é independiente el pueblo Visogodo y suavizadas algun tanto las leyes, las virtudes que poseyese Amalarico estaban ocultas por las de Teudis. Previsor Teodorico, cuya penetracion era infinita, de las consecuencias de semejante preponderancia, vino á España y declaró que Amalarico tenía la edad necesaria para gobernar el reino. Entregó Teudis el gobierno á Amalarico en 521, poniendo en sus manos un jarro de flores que dezpus habia de encontrar marchitas. Retirado á la vida privada aliviose del grave peso del estado, siendo llorado por cuantos sintieron las mejoras que produjo su gobierno.

El reinado de Amalarico destruyó todas las esperanzas que en él se fundaron: muerto su abuelo Teodorico, sin guía ni timon la España, una guér-

ra religiosa abatió la grande obra emprendida por Teudis y aun hubiera durado largo tiempo sino fuera asesinado por sus soldados en Barcelona.

Teudis quedó aclamado unánimemente por rey.

A. S. Gambino.

AMOR Y FÉ.

—o—

Envuelta en espesas nieblas
asoma la blanca luna,
como fasto solitario
en noche triste y sañuda.

La bella naturaleza
por "sitios" áridos mustia,
recobra su lozania
á impulsos de brisas puras.

Por la pradera florida
manso el arroyo murmurá,
retratando en sus cristales
la densa y opaca brama.

Alza su tallo abatido
la rosa temprana y rubia,
y se mece blandamente
cuando el céfiro la arrulla.

Todo convida al amor:
en lóbrega y honda gruta
gime el buho, mientras lanza
resoplidos la lechuza.

Feliz quien goza en el campo
ajeno de negra duda,
las dichas de la pasion
que nos combate y subyuga.

Feliz quien ama con fé,
quien desconoce la angustia,
y un porvenir de placeres

allá à lo léjos vislumbra.

Feliz quien tiene esperanza
y en sus encantos se escuda
forjando visiones de oro
que nada jamás enturvia.

Pero yo, que una existencia
arrastré de infiel tristura
víctima del ciego amor
que al corazón atribula:

Yo que he perdido la fe
del "mañana" que se nubla,
y dudo encontrar consuelo
en un mundo de amagura.

Yo que por lecho nupcial
busco el lecho de la tumba,
y por corona de flores
encuentro sarcasmo y burla:

Yo que adoro con delirio
à un cantor à quien fortuna
niega sus gratos favores
siempre feroz é iracunda:

Yo que lloro sin hallar
quien mi pena disminuya,
mientras astro malhadado
trémulo mi vida alumbrá.

¿Cómo puedo del dolor
sacudir la atroz coyunda,
olvidando los pesares
que me anonadan y abrumán?

¿Cómo de amor los desvelos
para mí, espinas agudas,
he de mirar como encantos
si me maltratan y punzan?

¿Cómo sin fe que me alienta
en esta tremenda lucha,
puedo siempre sostener
mi esperanza morivunda?

¡Vano engaño; de mis ojos
que las lagrimas ofuscan
brota el fuego que me abraza,
y toda mi mente enluta.

Las penas que me devoran
me oprimen con torva furia,

forzándome à lamentar
mis lúgubres desventuras.

¡Amor! Delicia del hombre,
Que en tantos males abundas
como bienes nos prometes
tu encantadora ternura.

Flor delicada del alma
cuya esencia nos perfuma,
mientras áspid venenoso
entre las hojas ocultas.

¡Tenme piedad! ¡placentero
dicepa el seño que arroga
mi pobre frente, privada
del vigor y la hermosura.

Vuelve à mi pecho su fe,
Aleja el viento que zumba,
cual campana funeral
que se ajita tremebunda.

Es el viento del dolor,
que en algaidas nos sepulta
con remolinos terribles
de muerte infausta y segura:

¡Librame de él! Ven "amor"
devuélveme tus dulzuras,
y por un fin à la ausencia
que me acongoja y tortura,

Ven también "fé," don sublime,
que à la esperanza te aunas:
dame tus gratas creencias
inocorruptibles y oscuras.

Contigo es bello el vivir,
contigo el amor se en encumbra,
y con "fé" en el corazón
se calma nuestra locura.

Amalia Fenollosa.

*Castellon de la plana: setiembre de
1846.*

ACCIDENTES DE UNA TERTULIA DE LUGAR

Pero un jóven sensato, que conozca el mundo y aspire á goces mas sencillos è inocentes, puede encontrar aquí donde emplear su tiempo. No falta sociedad é ilustracion; ni se vive rabiando como en las ciudades populosas.—Se vive en una horrorosa parcomonia, interrumpió el elagante, como que nada tienen que hacer estas honradas gentes.

—Hé aqui el error: aquí se trabaja mas y con mas provecho que en las ciudades, porque todo el tiempo se aprovecha. Los reberberos de ustedes arden desde la oracion hasta el dia siguiente, nuestros belones se apagan á las diez de la noche.

—Peor para los cosecheros.

—Y mejor para el comun de vecinos que es mayor en número.

—Pero la circulacion.....

—Pero el consumo.....

—Al fin.....

—Al cabo.....

—Amigo mio: yo quiero reconciliarlo á V. con mi pueblo, dijo el lugareño, echando amistosamente el brazo por la espalda del ciudadano. Voy á presentar á V. esta noche en una tertulia muy variada y brillante, comparativamente hablando.....

—No: no por dios. ¿V. quiere acabar de asesinarme en su bendito pueblo.

—Con todo, ha de venir V.; y yo le prometo que pasará V. un buen rato.

—Corriente; pero como sea lo que yo me figuro, todas las maldiciones de la escuela romantica van á caer sobre V.

—Acepto.

A eso de las animas fué el vecino del lugar á buscar á su amigo, á quien encontró con el bocado en la boca, porque acababa de comer.

—¿Vamos?

—Cómo á donde? á la tertulia?

—Sí.

—¿Está V. endiablado? á las ocho?.....

—Es la ora prefijada.

—¿V. quiere que yo coja una indigestion?

—Tomaremos café.

—¿Dónde? sino hay un establecimiento siquiera de esta clase.

—En casa de don Cosme.

—¿El boticario? ¡fuego! ¿ponernos lisa y llanamente á un *quid pro quod*!

¡Oh! no hay cuidado, porque la señora tiene un puchero propósito.

—¿Un puchero!

—Sí: tiene la aprehencion de que saca asi mejor gusto que en la cafetera, lo bace por su mano. Y por cierto que sus manos son muy lindas.

—Vamos, pues, á tomar el café en una botica y hecho en el puchero de la muger de don Cosme. ¡Adiós V. ahora su pueblo. *Se concluirá.*

ERRATA IMPORTANTE.

En nuestro número anterior en 1.^a página 74 columna 2.^a donde dice LA COLONEIDAD, debe decir, LA COLONEIDA.